

PRIMER ACTO

CUADRO PRIMERO

ALBA DE LIBERTAD

*Patio de una cárcel, como pudiera ser el patio de una cárcel colonial, en una recóndita provincia argentina. Dan a este patio por el foro, las habitaciones del alcaide de la prisión, y por la derecha, las celdas de los presos. En la izquierda, primer término, la puerta o más bien corredor, que conduce hacia la calle. Al levantarse el telón es aún de noche, aunque empieza ya a dibujarse en el cielo la claridad verdadera del amanecer, que hace más sensible el parpadeo de las estrellas. De sus habitaciones particulares salen Rosario y Fabián. Este es el alcaide de la prisión; español, de edad madura; y ella, su amante, criolla de belleza fuerte y cálida.*

ROSARIO

*(Apenas sale al patio, dice a Fabián, después de mirar al cielo.)*

Mira si tenía razón en decir que era temprano: todavía hay estrellas.

FABIAN

Pero el día ya está apuntando.

ROSARIO

Tanta prisa en levantarte ha sido ofensa a mis brazos, que quisieron retenerte entre ellos más tiempo, en vano.

FABIAN

Sabes que fué a pesar mío tan de mañana dejarlos, porque a voces me llamaban otros más graves cuidados. La cárcel, en éstos días, sin personal se ha quedado, y debo atender yo solo a todo lo necesario.

ROSARIO

Mucho el caso te preocupa, por lo que te ha desvelado. ¿Temes que pueda venirte de estar tú solo algún daño?

FABIAN

Nada temo de los hombres que hoy se hallan a mi cuidado. Fuera de ese Juan Facundo Quiroga, temible gaucho a juzgar por los delitos de los que está aquí acusado, los demás son prisioneros de guerra, todos hidalgos de nombres esclarecidos y de linajes preclaros: el brigadier José Ordóñez, Morla, Bernedo, Morgado... Han tenido la desgracia de haber sido derrotados por San Martín y ese es todo su delito: un descalabro.

ROSARIO

Porque aquí no los trajeran, yo hubiese, Fabián, dado algo.

FABIAN

¿Qué quieres decir?

ROSARIO

Forzoso

es que te hayan recordado que eres español, como ellos.

FABIAN

¿Crees que he podido olvidarlo alguna vez?

ROSARIO

No dije eso.

Pero vivías olvidado de luchas y de rencores, tras los años que llevamos de vivir aquí tranquilos, de nuestro amor disfrutando...

FABIAN

¡Como un traidor o un cobarde!

ROSARIO

¡Nunca así me habías hablado! De pronto, me ha parecido que te volvías extraño a mí. Como a un enemigo, lleno de odio, me has mirado.

FABIAN

¡Bah! ¡Romances! Anda adentro, entrégate a tus trabajos, y no te ocupes de cosas que a ti deben sin cuidado tenerte...

ROSARIO

Me voy dolida